

asedian el Alcázar de Toledo, está a punto de pisar el charco de sangre dejado por el cuerpo de un anarquista muerto. Entonces, un compañero del miliciano que yace en el suelo se dirige a él: “–Cuidado, hombre –dijo. Y respetuosamente–: sangre de izquierda”¹⁰. En esta ocasión, Malraux pretende resaltar la importancia que el individuo tiene no sólo para el credo anarquista, sino también para un espíritu tan propenso a lo romántico como lo es, desde el punto de vista del autor, el español. Finalmente, por lo que concierne a la progresión decreciente que se aprecia en la extensión de las tres grandes unidades en las que se estructura la obra, José M.^a Fernández Cardo ha señalado que “no puede ser tomada por insignificante [...] para el estudio de la significación acabada de la misma”¹¹; en este sentido, cabe pensar en la existencia de algún vínculo entre esta característica formal de *L’espoir* y la representación de España como lugar en el que, si bien se resiste aún frente al avance de un poder filofascista, la esperanza de poder doblarlo es cada vez menor.

La diversidad de entornos y sucesos que aparecen en el transcurso de la novela, junto con el elevado número de personajes –en torno a sesenta–, la convierten en un texto fragmentado, que no fragmentario; así, lejos de ser un relato desestructurado donde se acumulan, aparentemente sin orden, los acontecimientos, *L’espoir* conserva una cierta unidad interna gracias al planteamiento de determinados temas y a la presencia de los personajes más importantes en los episodios centrales de la novela. La disposición del material narrativo en escenas que apenas guardan entre sí una unidad espacial y actuarial, el carácter inconcluso de muchas de ellas y los súbitos cambios de entornos y personajes confieren a *L’espoir* unas evidentes connotaciones cinematográficas. Sin embargo, más allá de la intención del autor de escribir una obra que pudiera llevar a la pantalla, la estructura fragmentada es indiciativa de la visión panorámica que Malraux desea ofrecer de la guerra de España. A diferencia de relatos como *Le temps du mépris* (*El tiempo del desprecio*, 1935), donde Malraux focaliza su atención en un único personaje, en *L’espoir* el escritor galo opta por ofrecer una visión más amplia; en este último caso, las diversas partes en las que se organiza externa e internamente el texto son representadas como las piezas de un gran mural. A lo largo de él, Malraux refleja, sobre el trasfondo de la guerra de España, el sacrificio de unos valores individuales, propios de épocas pasadas y muy arraigados dentro de nuestro país, en beneficio de los intereses colectivos suscitados por un conflicto moderno. Acorde con esta

¹⁰ *Ibid.*, p. 225.

¹¹ Fernández Cardo, J. M.^a, (2002). “Introducción” a *La esperanza*. Madrid. Cátedra, p. 65.